

GACETA DE MADRID.

MIÉRCOLES 17 DE JULIO DE 1822.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

TURQUIA.

Constantinopla 26 de Mayo.

En esta capital se sigue gozando de salud y tranquilidad; y lo mismo sucede en las orillas del Bósforo, en las cuales sin embargo se notó un ligero desorden el día 10 de resultas de un suceso que excitó al fin la risa de cuantos tuvieron noticia de él. En la madrugada de aquel día se acercaron mucho á la costa varios transportes del país procedentes de Trebisonda con tropas, por no atinar con la entrada del canal á causa de una espesa niebla, por cuyo motivo dispararon varios fusilazos para reconocerse: oyendo las descargas la guarnición del castillo más inmediato, y descubriendo confusamente los buques de varios buques, creyó que eran navios de línea rusos, y que una escuadra formidable se encaminaba á tierra para efectuar un desembarco. En vista de esto disparó algunos cañonazos, y dió la alarma á las baterías contiguas, las cuales la comunicaron en seguida á otras varias de uno y otro lado del Bósforo y á las tropas destinadas á su defensa, cuyo movimiento militar duró hasta que saliendo el sol, y levantándose la niebla, reconocieron los turcos su extraña equivocación. Felizmente el suceso acaeció de noche y á distancia de algunas leguas de esta capital, por lo cual no lo supo el público hasta algun tiempo después, y solo causó risa y diversion.

El día 11 visitó el Gran Señor de incógnito algunas de las fortalezas del Canal, habiendo sido recibido por el bajá Ibrahim, quien desde la madrugada habia hecho formar en el muelle de B. Jukdere sus tropas mas escogidas de infantería y caballería; acompañó igualmente al Gran Señor á su vuelta, y este dió orden para que se gratificase á cada una de las guarniciones de todas las baterías del Canal con 30 piastras, y con 40 á los criados de dicho bajá; pero como este á su vuelta no encontró á ninguno de ellos en el punto donde desembarcó, se encolerizó en términos que quiso matar á dos de los principales, y por fin mandó que las 40 piastras se repartiesen entre los soldados de su guardia.

El bajá de Trebisonda se ha quejado al Gobierno de la conducta de un comandante ruso, diciendo en resumen que los rusos, después de haber abandonado el camino de la escala situado cerca de Tebas, de que se habian apoderado para el paso de sus carruages, habian pasado á un punto inmediato á la embocadura del Phasis, y trabajaban en aclarar un bosque: que Memed Bey, comandante de la orilla del Phasis, habia enviado comisionados para pedir explicaciones sobre este particular, y que los rusos habian contestado que tenían orden de sus jefes de formar allí un punto de escala, y aclarar la selva que se hallaba enfrente de la embocadura; y que el Bey habia dirigido entonces su reclamación al comandante ruso que se hallaba en Kioumna, el cual habia contestado que no mandaría cesasen las obras mientras no recibiese orden especial para ello. Añade el parte del Bey que se han recibido avisos de varias partes de que los rusos tienen intencion de levantar un castillo en aquel sitio, y de establecer en él un mercado. Estas noticias parece que las ha comunicado el Gobierno al embajador de Inglaterra y al interuencio de Austria.

El Gobierno ha puesto á disposicion del embajador de Inglaterra, en virtud de sus reclamaciones, á varios sujetos naturales de las islas Jonicas que estaban detenidos en esta capital.

Las cartas de Smirna recibidas el 15 por conducto extraordinario y muy fidedigno aseguran que en la isla de Scio habia mandado el capitán-bajá, en virtud de orden de su Gobierno, que se ahorcase á todos los griegos que se hallaban en rehenes en la fortaleza, y que así se habia verificado con el obispo y todos los demás, excepto cinco católicos, por quienes habia intercedido el cónsul de Francia, pidiendo un término hasta que volviese la respuesta del Gobierno. Se le concedieron en efecto 25 dias; y habiendo intercedido con el mayor empeño el embajador de Francia, obtuvo por fin el indulto, que remitió por el mismo extraordinario.

Han salido de Alejandria con destino á la isla de Chipre 11 buques de la escuadra reunida, y á su bordo el *Silkdar* de aquel Bey con unos 120 hombres y un gobernador, hombre ya anciano, muy respetable y de recto proceder. El resto de la escuadra se estaba preparando para dirigirse á Candia con 200 hombres de refuerzo: los cuales deberá mandar Masani-bajá, hermano de Tahir, bajá que fue de Egipto en 1804, y degollado por las tropas 30 dias después de su exaltacion.

Se continúa arrestando y degollando á cuantos comerciantes griegos, tanto de Scio como de la Morea, se hallan aquí establecidos, y en dias pasados fueron presos en las islas del Principado varios monges de uno de los conventos griegos que hay allí, y han sido ahorcados ya seis á ocho, escapando hasta ahora el prelado, que dicen se halla oculto en

una de las casas de Pera. El crimen que se les imputa es estar en correspondencia revolucionaria con los monges de la Morea. En fin el número de los ajusticiados es tal, que una persona fidedigna ha asegurado haber contado en el corto trecho que hay desde S. Esteban á Pera 90 cadáveres; todo lo cual solo sirve para exasperar los ánimos, y hacer interminable esta tremenda lucha.

Se asegura que habiendo sido atacados los griegos en Nausta por Abulubut-bajá de Salónica, y viéndose un poco apurados, prefirieron morir antes que entregarse, y empezaron por degollar á sus mugeres é hijos.

Tambien se asegura que los turcos han sido batidos completamente en las Termópilas, y que han perdido 149 hombres, añadiéndose además que ha habido una accion naval entre la escuadra mandada por el capitán-bajá y la de los griegos, con pérdida de seis buques turcos apresados por aquellos.

Los partidarios de este Gobierno suponen que los griegos prefieren ser esclavos de los musulmanes á ser libres entre los católicos, y que lo dicen así.

INGLATERRA.

Londres 3 de Julio.

El *Nightingale*, navio de Liverpool, que salió de Montevideo el 5 de Abril, trae noticias de Lima del 16 de Febrero, relativas á que el general La Serna habia logrado organizar un ejército de cerca de 10000 hombres, con el cual pensaba atacar á San Martín: á que este habia salido en una corbeta del Callao con una reducida comitiva, y se suponía que iba á Guayaquil; y á que se le habia enviado un expreso en el momento que el Gobierno de Lima habia sabido que se acercaba La Serna.

A la salida del *Nightingale* la provincia de Buenos-Aires estaba tranquila, y corría la voz de que el Gobierno iba á formar una confederacion con cuatro provincias vecinas.

— Un sugeto recién venido de Nueva-York dice que la hidrofobia hace grandes estragos en muchas partes de los Estados-Unidos; y que en Filadelfia y Nueva-York tienen orden los soldado de matar cuantos perros encuentren por las calles.

FRANCIA.

Paris 29 de Junio.

Se ha impreso el tercer cuaderno de la *Abeja* ó *coleccion griega*, impresa en griego, y publicada para bien de la patria por Spiridon Kondos, de Corfú, caballero de la legion de honor &c., y por Agathophon, de Lacedemonia, ciudadano de Paris. Se imprime á costa de un amigo noble y generoso, Philaretas Metriophron, catedratico de filosofia griega.

Déberamos haber anunciado antes, dice un periodista frances, este cuaderno publicado algunos meses há; pero una coleccion literaria, conocida y estimada de todos los amantes de las letras griegas, no es una obra de circunstancias, pues los preciosos analisis que hacen sus autores, sus reflexiones llenas de sensatez y buen gusto, sus excelentes traducciones de varias obras francesas, y sus interesantes noticias acerca de la Grecia serán leídas siempre con gusto. Mas diremos, y es que si las circunstancias pueden influir en el destino de una obra de esta especie, los autores de la *Abeja griega* deben prometerse en el dia mas atencion é interes que en la época en que salió á luz este cuaderno. En él hacen muchas veces mencion del célebre patriarca de Constantinopla Gregorios, y este infeliz ya no existe. Habian con entusiasmo de los progresos de la instruccion en su amada é ilustre patria, de los gimnasios que se establecen en todas partes, de aquellos hombres generosos y valientes que gimen y bregan en vano bajo el yugo de la ignorancia y del despotismo, y no hallan mas consuelo que en la memoria de sus antepasados, en el estudio de sus obras clásicas, y en la esperanza de un porvenir digno de tanta gloria pasada; y después los descendientes de los Milciades y de los Leónidas, no contentos con admirarlos á la sombra de las alas, han ido é imitarlos en los campos de batalla.

En las tres partes de la obra publicada en Paris por algunos jóvenes griegos vemos cuáles son los sentimientos que animan á la clase instruída de sus compatriotas, cuán intimamente persuadidos están de que no son indignos de sus progenitores, el tison con que procuran difundir por toda la Grecia esa instruccion que debemos á ella misma, y en fin con cuánta ansia desean tener una patria y ser libres. Por otra parte vemos en los sucesos que ocurren en el dia en las ruinas de Esparta y de Atenas el fruto de la instruccion, del patriotismo y de la libertad.

Ciertamente era un hermoso espectáculo el ver á aquellos descendientes de la Grecia, que huyendo de un país oprimido, y de un suceso provocado por la tiranía, parecia que se llevaban su patria consigo. Promer-

do la pobreza á la esclavitud, venían á estudiar en Lóndres, en París y en Berlín las artes de la Europa civilizada, y concibiendo grandes pensamientos, y adquiriendo conocimientos útiles, atentaban á sus infelices hermanos, y les decían con confianza (*Abeja griega*, primer cuaderno núm. 103): «No, no es imposible que nuestra nación, que hoy llora su esclavitud, vuelva después de tantos siglos á adquirir el reposo, el honor y la gloria: llegue pronto este día feliz, en que podamos decir: ya tenemos patria.» Llegó al fin este día deseado; y habiéndose empezado la lucha, muchos de los que escribían para instruir á sus conciudadanos fueron á pelear en su defensa, y dejaron suspensas estas tareas literarias. Los griegos no habrán menester libros si vuelven á ser esclavos, y ahora no es la ocasión de tratar de los esfuerzos que hacían para ilustrar su entendimiento y purificar su lengua, porque es de mayor interés la cuestión que se está ventilando, pues se trata de su libertad, de su religión, de su vida y de la existencia de todo un pueblo: ¿Cómo se decidirá esta cuestión? No podríamos hablar más de esto sin repetir lo que ya se ha dicho de algunos meses á esta parte en los periódicos políticos; pero permítanos recordar lo que uno de nuestros socios escribía en el mes de Noviembre de 1819, mucho tiempo antes que se empezase la guerra entre los griegos y los bárbaros.

La Grecia está todavía oprimida; pero presenta actualmente un espectáculo inaudito en la historia del mundo, esto es, un pueblo que está instruyéndose, engrandeciéndose y formándose en medio de las cadenas, de modo que parece que se prepara para la libertad. Cuando Atenas era súbdita de Roma reinaba á lo menos por las artes, y le era permitida esta gloria, pues los mismos vencedores cedían á los vencidos la primacía del buen gusto y del talento, no reservándose más que la de las armas; pero en el día los griegos obedecen á un pueblo que repele toda especie de instrucción, y cuyos gefes miran la impronta como un sacrilegio, porque infunde terror á su política; y desde el centro de esta tiranía, que toma á la ignorancia por auxiliar, se levanta la voz de esos hombres generosos, que excitan á sus conciudadanos á que recobren su dignidad de hombres, y les muestran allá lejos, en las capitales de la Europa, á algunos de sus hermanos, en cuyos escritos podrán aprender lo que eran sus antepasados. Estos griegos viajeros, que se han desterrado voluntariamente de su patria, no la pierden nunca de vista; le consagran todos sus pensamientos y todas sus tareas, y no escriben, ni hablan, ni viven sino para ella. Así es que en 1799 el ilustre Corai, á quien han erigido estatuas sus compatriotas, dedicaba su *Teofrasto á los griegos libres del mar Jonio*; así es que en nuestros días los dignos protectores de la lengua y de las musas paternas fomentan todos esos periódicos griegos que tratan de literatura, artes y ciencias, como el *Hermés*, el *Telégrafo*, la *Palas* y la *Caliope*, que publicados en diferentes puntos de occidente, van luego á llevar nuestras luces y nuestros descubrimientos á ese pueblo cuyos grandes hombres nos instruyen y deleitan todavía.

En su misma patria empiezan los griegos á hacer revivir las centellas de aquel talento apagado mucho tiempo há: abren gimnasios á la estudiosa juventud, y han traducido el *Telmaco*, el *Belisario*, la *Atala*, y otras muchas obras francesas. Demetrio Aristómenes, de Smirna, acaba también de traducir el discurso de Juan Jacobo Rousseau sobre el origen de la desigualdad; y la jóven Brantia de Cidonia, que apenas tiene 18 años, ha traducido el tratado de Fenelon sobre la educación de las doncellas. Honremos la emulación de esos pueblos, pues nunca podremos pagarles lo que debemos á sus progenitores: apresurémonos á dar favorable acogida, y á recomendar á la atención pública todas las nuevas tentativas que se dirigen á tan laudable objeto: aplaudamos el valor y la constancia de esos griegos, verdaderamente ciudadanos, que desean con impaciencia hacer revivir en el corazón de sus hermanos estos dos sentimientos tan propios para preparar el ánimo á las cosas grandes, el deseo de instruirse y el amor á la patria...

Esperad, ilustres hijos de la Grecia; uno de vuestros poetas llama á la esperanza la amable nodriza del hombre: esperad una patria de que os han hecho dignos vuestro entusiasmo y vuestros deseos de restaurarla. Todos cuantos aman las artes y el talento se lamentan de vuestros infortunios, maldicen á vuestros perseguidores, y ruegan al cielo que permita algún día á los descendientes de Aristides y de Themistocles vivir y morir libres en medio de los monumentos de sus progenitores. Andad, volved con el favor de los pueblos y de los Reyes hácia los campos de vuestros ascendientes, donde tantos recuerdos os darán lecciones y ejemplos, donde descansan las cenizas de vuestros grandes hombres, y donde quizá os espera un venturoso destino.... No olvidéis entonces á aquellos franceses que os amaron, que se unieron con vosotros por medio de una especie de fraternidad hospitalicia, y á quienes la Europa ha apellidado los nuevos atenienses.

NOTICIAS DE ESPAÑA.

Madrid Martes 16 de Julio.

» SS. MM. y AA. continúan sin novedad en su importante salud.»

Parte que ha dado al Excmo. Sr. comandante general de este primer distrito el brigadier D. Juan Palarea sobre las ocurrencias del 7.

» Excmo. Sr.: En cumplimiento de la orden de V. E. pongo en su consideración que creyendo muy probable fuese atacada esta heroica villa por los batallones de guardias insurreccionados que se hallaban en el Pardo, en la noche del 6 al 7 del actual me puse en la plaza de la Constitución, punto que juzgué en mas peligro, para coadyuvar á su defensa con todas mis fuerzas, como ciudadano muy bien identificado con la existencia de las libertades públicas; y después de haber conferenciado con el teniente coronel comandante del regimiento milicia nacional local D. Josef Luis Amandi y el coronel comandante del régi-

miento caballería del Príncipe D. Josef María Cueto sobre el plan de defensa, caso de ser atacado el punto, como se esperaba con bastante fundamento, tuve la satisfacción de haber sido testigo de la conducta bizarra, noble y valerosa de la verdaderamente heroica milicia nacional local de Madrid, de un esforzado escuadrón del regimiento de caballería del Príncipe, y de la siempre distinguida artillería, que servía las dos piezas colocadas en ella.

» A los primeros tiros de las avanzadas que se dispararon á las dos y media de la madrugada se coleccionaron todos en los puntos que les estaban señalados con el mayor orden y con una prontitud admirable. El coronel D. Antonio Seoane, que se me había unido desde las once y media de la noche, y yo, recorrimos en este primer momento todos los puntos que parecían amenazados, y en todos observamos la mayor decisión y deseos de ser atacados para escarmentar los enemigos. En ninguno fueron necesarias advertencias, pues á todo se habían prevenido los milicianos cual si fuesen veteranos aguerridos: se destinó en este instante una compañía para que subiese á la casa de la Panadería, distribuyéndose la mitad á la defensa de la escalera que da al callejón del Infierno, al cargo del coronel D. Domingo Mateos, que se presentó para ser empleado, y la otra mitad al cargo del comandante accidental del batallón de la milicia D. Benito Marrasi, de su capitán D. Juan Bacza y del capitán de caballería D. N. Sierra, á los balcones de la misma casa para ofender desde ellos al enemigo, si acaso lograba penetrar en la plaza. Presentándose los facciosos guardias rebeldes en las calles de la Amargura, Boteros y callejón del Infierno, en todos tres puntos fueron rechazados con valor: insistieron en todos ellos después de un fuego vivo, y á las voces de viva el Reyerto y muera la Constitución, en penetrar á la bayoneta, y en todos fueron repelidos y escarmentados; en la primera con el fuego certero de una pieza de artillería y el de fusil de las compañías que la cubrían; y en las otras dos solo con el fuego de fusil de las compañías que ocupaban sus bocacalles, y que resueltamente los esperaban á la bayoneta á la voz de viva la Constitución, que solo se repetía al disparar el cañon, guardando muy luego el mayor silencio para oír las voces del mando de sus respectivos gefes, persuadidos en cuanto se lo hicimos notar de la necesidad de guardarlo para asegurar el orden, y con el el triunfo.

» El escuadrón del regimiento de caballería del Príncipe, situado delante de los portales que hacen frente á la calle de la Amargura, y á retaguardia del cañon, sufrió por espacio de cerca de media hora con la mayor serenidad y orden un fuego vivo de fusil, repitiendo con entusiasmo las voces de viva la Constitución y nuestra libertad, á las descargas de la milicia nacional y de la artillería, no obstante la pérdida que sufría de algunos heridos, así hombres como caballos.

» Convencido su jefe de la inutilidad de su permanencia en aquel punto, les mandó desfilir por el arco de Toledo, y no observando por esta parte novedad alguna de importancia, fue á situarse á la calle de Atocha, inmediato á la plazuela de Anton Martín, destacando guerrillas en todas direcciones que cubriesen su posición, comunicándose al mismo tiempo con el tercer batallón de la M. N. L. que se hallaba en la plazuela citada, y previniendo así el ataque que por la calle de Carretas pudieran intentar los rebeldes. Replegados los enemigos á la Puerta del Sol, donde tenían su reserva, dejando tendidos muchos muertos y heridos, quise salir de la plaza con dos compañías de cazadores y granaderos y una pieza de artillería para desalojarlos de aquel sitio: el comandante de la artillería no se atrevió á concederme el cañon, separándole del punto á donde estaba destinado, por no estar yo reconocido como jefe de este. A poco rato se presentó el ayudante D. Santiago Vigo, previniendo de orden de V. E. se reconociese por comandante de la plaza de la Constitución al jefe de mas graduacion, y hallándose ya en ella el brigadier D. Luis del Aguila le rogué tomase el mando; pero sabiendo este mi mayor antigüedad en la misma clase, no quiso admitirlo; en su consecuencia todos me reconocieron por comandante general del punto.

» Inmediatamente encargué á dicho brigadier la defensa de la parte meridional y occidental de la plaza, y al teniente coronel comandante de la milicia nacional D. Luis Amandi el de su parte oriental y norte, mandando subiesen á las casas de las bocas calles algunos mitades, y cubriendo estas con maderos y los carros que proporcionan las obras que hay en ellas. Al coronel Seoane le destiné á mi lado; y para poder seguir mi plan de batir á los enemigos que subsistían en la Puerta del Sol, sin debilitar las fuerzas de la plaza para todo evento, dispuse viniere rápidamente á ella el tercer batallón, que se hallaba en la plazuela de Anton Martín, y cuando estaba á punto de marchar llegó el Excelentísimo Sr. D. Francisco Ballesteros con la milicia nacional de caballería y dos piezas de artillería que V. E. enviaba de refuerzo. El general fue recibido con un entusiasmo difícil de explicar, y su sola presencia se consideró como otro refuerzo mas: inmediatamente le entregué el mando; y aprobando mi plan, dispuso saliesen las dos piezas que traía con la segunda compañía de granaderos y primera de cazadores nacionales, bajo sus inmediatas órdenes, por la calle Mayor; y me encargó que con la tercera compañía de granaderos, al cargo de su capitán D. Juan Muguero, una mitad de cazadores y el escuadrón del Príncipe atacase por la derecha, siguiendo la calle de Atocha, plazuela del Anel y calle de Carretas, obrando según las circunstancias. El gran rodeo que tenía que ejecutar para llegar á la Puerta del Sol, y mas todavía la prontitud con que el general Ballesteros los desalojó de ella, no me permitieron llegar á ver el grueso de su columna.

» Mis guerrillas de infantería y caballería, las primeras al mando del teniente D. Martin de Puidulés y del capitán del regimiento de Asturias D. Antonio Pimentel, y las segundas á la del capitán y alfez

del Príncipe D. Juan de la Cruz Gonzalez y D. Joaquín Palarea, fueron las únicas que tuvieron la satisfacción de conseguirlo, cargando este último y acuchillando denodadamente su retaguardia, y cortando por una multitud de sus dispersos, avanzando rápidamente por las calles del Arenal, de Preciados y travésias, en las que recogimos varios heridos, é hicimos muchos prisioneros, quedándome en seguida situado en la Puerta del Sol, y cubriendo mi retaguardia y flancos con guardias del Príncipe mientras esperaba nuevas órdenes, porque se me previno de parte del citado general que en aquel momento cesaban las hostilidades, y que subsistiese en aquel punto, destinando á mis órdenes para obrar en caso necesario dos compañías mas de milicianos, 4.^a y 5.^a del primer batallón (las cuales empleé en guarnecer la casa de Correos), la caballería del Príncipe y parte de Almansa, además de la tercera compañía citada de granaderos, la mitad de la segunda de cazadores y una pieza de artillería.

» Permanecimos en esta posición todo el día hasta que á las cuatro de la tarde dados, hora en que debía haberse cumplido la capitulación, por haber faltado á ella los expresados cuatro batallones, se rompió el fuego, en cuyo acto mandé avanzar á toda la mitad de cazadores, siguiendo la dirección de la calle del Arenal hasta la plazuela del Oriente con una guerrilla de caballería, para que me comunicara cuanto ocurriese, adelantando yo el cañón hasta poder cuadrar las calles del Arenal y Mayor según conviniese. Los cazadores avanzaron por medio de la plaza del Oriente al mando del citado capitán de Asturias D. Antonio Pimentel, siendo este el primero que penetró en la plaza de palacio, donde permaneció hasta que la ocupó el regimiento Infante D. Carlos.

» Cuando llegó á mi noticia este movimiento, y que los batallones de guardias se fugaban, bajando por la Rampa y puerta de la Vega hácia el puente de Segovia, me dirigí á dicho punto con toda la caballería de mi cargo, y las dos compañías tercera de granaderos y cuarta del primero, y la mitad de cazadores. Al llegar á la puerta de Segovia supe que los enemigos habían ya pasado el Portazgo, y aun quizá se hallarían junto á las ventas de Alcorcón, por la velocidad con que huían: mandé restituirse á la puerta del Sol á la infantería, dejando encargado el mando á D. Josef María Cueto, y continué mi marcha con la caballería y el cañón. Los caballos que conducían este se cansaron, y me ví en la precisión de dejarlo escoltado con algunos caballos para que se reuniese con la pieza que sostenía la compañía de oficiales de la milicia nacional activa al cargo del excelentísimo Sr. inspector general del arma, y á quienes habíamos alcanzado, y continué avanzando con las mitades del Príncipe y algunos pocos oficiales y soldados de Almansa que pudieron seguirme hasta encontrarme con el Excmo. Sr. D. Francisco Copons, que habiendo dispersado los últimos restos de los fugitivos, se retiraba á esta capital.

» Todavía estaba mas de una hora de día, y notando que favorecidos de las grandes tapias de la casa de Campo que habían saqueado, y de la escabrosidad de mucha parte de su terreno, segeían reunidos su retirada una gruesa columna de los guardias que habían molestado mucho con sus fuegos á la caballería del general Copons, me decidí á seguirlos, y tantear todos los medios de penetrar en lo interior de dicho recinto. A media legua de Húmera quise romper una de las puertas de hierro de las cercas, frente de la cual y á tiro y medio de fusil se habían colocado en cuadro, ocupando una excelente posición; y no pudimos conseguirlo, á pesar de los muchos tiros que se la dispararon, hasta que supimos que á dos de fusil de aquel sitio había un portillo por donde sería fácil penetrar. Marchamos á él, y desfilando de á dos y con rapidez por un arroyo lleno de maleza, flanquéé dicha posición, colocándonos en una altura inmediata, desde la que les amenazaba con los 80 caballos de mi mando para hacer mas enérgica la intimación que fue á hacerles el primer teniente de guardias D. Matías Casero, que se ofreció voluntariamente á ir á parlamentar, y á quien di un trompeta al efecto. Despues de una larga conferencia con los guardias facciosos vino dicho primer teniente acompañado de un oficial de estos, proponiéndome que entregarían las armas y se rendirían prisioneros siempre que á la tropa se les asegurase la vida, y que á los oficiales nada se les hiciese.

» Aunque no me hallaba expresamente autorizado para conceder lo que me pedían, creí que las particulares circunstancias en que nos hallábamos en aquel momento, y cerrada la noche, ocupando los enemigos en fuerza de mas de 350 hombres una posición formidable á la caballería, y con un barranco á retaguardia cubierto de maleza, en el que podrían guarecerse cuando los cargásemos, y ofendernos impunemente; nosotros solos 80 hombres, con los caballos cansadísimo de las fatigas de todo el día, ellos en disposición de fugarse y descansando durante la noche en aptitud de continuar al día siguiente su marcha favorecidos por la escabrosidad del pais hasta Guadarrama, y seguir su rebelión, causando á nuestra amada patria graves males fáciles de prever y difíciles de calcular, y sobre todo lleno de sentimiento por la mucha sangre española que ya se había vertido, y deseando que el glorioso día 7 de Julio, que habían principiado los patriotas dando unas muestras positivas del valor heroico que los distingue, lo concluyesen con un acto de no menos heroica generosidad, creí, repeto, de mi deber, siguiendo el impulso de mi corazón y el consejo de los valientes y beneméritos gefes y capitanes que me acompañaban, y particularmente el del ayudante de estado mayor y dignísimo diputado á Cortes D. Facundo Infante, darles mi palabra de honor de garantizarles la vida, conbado en que el Gobierno y la Diputación permanente lo aprobarian, pues seguía el espíritu de la capitulación de aquel día, y que asimismo no omitiría diligencia en favor de los oficiales; pero

que solo la vida era la que juzgaba podia asegurarles, así como á la tropa, y no otra cosa, por no hallarme facultado para mas ni aun en razon de las circunstancias: accedí á ello, y dispuse que dejando las armas en pabellones en la altura, viniesen á entregarse sin ellas por mitades, mandando al comandante de caballería Arcos, al mismo primer teniente Casero, y á los capitanes Gamba, Mendivil de caballería, y García de ingenieros se asegurasen de la operación, y yo avancé con la caballería para colocar entre filas á los prisioneros, que recibí en número de: 356 hombres, incluidos un comandante de batallón y 6 oficiales, á las voces de vivan nuestros hermanos, viva la Constitución, que unos y otros repitieron con la mayor alegría.

» Deje un destacamento del Príncipe para que cuidase los fusiles aquella noche, y los condujese por la mañana á esta capital: los trasladamos sin detención á Húmera, en donde di un refresco á los prisioneros, que estaban acosados de hambre y sed, y luego que descansaron una hora los conduje á esta villa á las dos y media de la madrugada del 8. Así finalizó el memorable día 7 de Julio, que hará época en los fastos de la libertad de las naciones, y que podrá ser citado eternamente como una prueba irrefragable de la superioridad que tienen en valor, en firmeza, en decisión y en generosidad los hombres libres, que juraron una vez con resolución sostener sus derechos. Ó morir en su defensa, sobre los fautores y agentes del despotismo. No puedo menos de recomendar eficazmente á V. E. cuantos gefes, oficiales y tropa, así del ejército permanente como de la milicia nacional de Madrid, estuvieron á mis órdenes, sin poder especificar á ninguno, porque todos combatieron en deseos de distinguirse, y todos los acreditaron, no dejando nada que apetecer."

Dos guardias á V. E. muchos años. Madrid 11 de Julio de 1812.
Excmo. Sr. Juan Palarea.—Excmo. Sr. comandante general del primer distrito militar.

Parte del general Ballesteros al comandante general de este distrito militar.

» Excmo. Sr. La falta de partes y noticias de una tropa, que no tuve el honor de conocer hasta el momento del combate, ha sido causa del retardo que experimenta este que creo deber dar á V. E. para que el Gobierno y la Nación sepan los detalles de un suceso, que si bien no ocupa mas que un lugar ordinario entre las operaciones militares, presenta por las circunstancias que en él han concurrido lecciones fuertes para los enemigos de nuestra Constitución política, y motivos de orgullo y satisfacción á los defensores de ella.

» Encargado del mando que V. E. me confirió, á consecuencia del ofrecimiento franco que le hice la madrugada del 7, salí del cuartel de S. Gil con dos piezas de artillería, y á las órdenes del capitán D. Vicente Villasante, y media compañía de guardias constitucionales que las escoltaban; y marchando rápidamente por la calle de Leganitos, plaza de Sto. Domingo y calles de las Veneras y de las Utras, entre en la plaza de la Constitución, pasando á la vista de los puestos avanzados de los guardias que entraron del Prado, los cuales reconocí inmediatamente, y hallándolos posesionados de la puerta del Sol, calles de Carretas y Montería, cubriendo con puestos destacados las inmediatas, me penetré de la necesidad de atacarles á toda costa para ocupar inmediatamente á Madrid por las tropas nacionales, y salir de la incertidumbre del triunfo, pues que á la sazón resultaba que mi retaguardia estaba amenazada por los que de resacas de la acción de la noche habían acudido á palacio. Para esta operación tuve presente las amplias facultades con que me honró V. E., y en virtud de ellas dispuse verificar el ataque en direcciones divergentes y comunicables, mandando al brigadier D. Juan Palarea, que con 200 hombres de la milicia nacional, y toda la fuerza del Príncipe que se hallaba en la Plaza, marchase por la calle de Atocha para caer por la de Carretas en la Puerta del Sol al brigadier Aguado de jefe el mando de la plaza de la Constitución con el comandante de la milicia D. Josef Amandi y el coronel D. Domingo Mateos, en tanto que yo con la primera compañía de cazadores de la milicia al mando de D. Josef Morente, y la segunda de granaderos de la misma, á las órdenes del segundo teniente de guardias D. Manuel Lacalle, y dos piezas de artillería, mandadas por los oficiales de dicha arma D. Josef Fuentes y D. Adriano Torrealbas, dejante en reserva y en disposición de obrar los batallones situados en la Plaza, prepare el ataque por la calle Mayor, para lo cual coloqué las dos piezas en la altura de la calle de Boteros, y media compañía de cazadores con sus oficiales Mesa y Miar en el punto donde se edifican una casa en la misma calle, y al abrigo de sus ruinas: reforzando al mismo tiempo los puntos que hacían frente á Palacio y á la calle de Toledo, en cuya boca puse un obús de á 4 con el capitán Villasante. Antecipadamente habia á la milicia nacional y demas militares que me acompañaban, y nada me costo inflamar á aquellos valientes, que pocos minutos hacia habían triunfado de los que pretendían reducirlos á la condición de esclavos.

» Roto el fuego en todos los puntos á un mismo tiempo, fue contestado con actividad por los contrarios: mas advirtiéndome muy luego que estos se desanimaban, y que la columna de mi frente empezaba á titubiar con los efectos de la artillería, que fué servida con el debido é inteligencia que siempre, maneje con prontitud y acierto, mandé á mis ordenanzas, mandadas por el jefe del regimiento de caballería de la Reina D. Pedro Gongora, correspondiente á este movimiento la que conducía Parera, el cual ejecutó mis prevenciones con bizarría y acierto. Estos soldados, sin embargo de haber sufrido una descarga á quemarropa, continuaron cargando hasta poner en derrota parte de los batallones invasores, que fueron perseguidos en dirección de las calles de Preciados, del Arenal y otras transversales. Para este caso ya habia

colocado de antemano media compañía de cazadores á las órdenes de Morente en la calle del Arenal, y la segunda de granaderos en la de Bordadores bajo las del valiente coronel Seoane, que en esta ocasion ha dado nuevas pruebas de su pericia y arrojo; conservando con oportunidad para obrar varias compañías del primero y segundo batallón de la milicia con una pieza de artillería, mandada por el capitán D. Javier Bayona; suponiendo que dichas fuerzas me serian útiles para aprovechar la victoria. Con efecto, acesados los contrarios por las tropas que ocuparon su posición, huyeron hacia las Descalzas reales, calle del Arenal y demas que desembocan en palacio por aquella parte, donde de los bravos milicianos les atacaron nuevamente, trabándose un refido combate, el cual cedieron los guardias con bastante pérdida, siendo perseguidos hasta la plaza de Oriente á tiro de pistola, y llevando la vanguardia los bizarros granaderos de la segunda, que en aquel acto conducia el teniente de la misma D. Manuel Van-Halen.

» La acción me daba en este momento todas las ventajas que yo podía desear. Los ilusos que habian proclamado ya el triunfo del despotismo se hallaban confusos y aterrados: su posición era la mas difícil en la plaza principal de palacio, donde los guardias batidos en la puerta del Sol esparcieron con su llegada la desconfianza y consternación; y mis valientes conservaban todo el ardor que dan el vencimiento y la justicia. Ya habia yo mandado al coronel Corral que hiciera avanzar la artillería y dos batallones de la milicia, cuando vi venir hacia mí al gran trote un oficial parlamentario, el cual luego que llegó me dijo que traía encargo del Rey para que cesase el fuego, que su vida estaba en inminente riesgo, y que V. E. se presentase en palacio. Mi contestación fue la que debia al decoro nacional y á la santa causa por que peleábamos.

» No obstante de esta respuesta, y sin ocultárseme la grande responsabilidad que recaia sobre mi persona, mandé suspender las hostilidades en todos los puntos de mi línea, para dar á S. M. la prueba mas admirable de la generosidad española. El capitán de artillería D. Ignacio Lopez Pinto fue encargado por mí de conducir á V. E. el referido parlamentario, y de anunciarle el brillante éxito que acababan de tener las armas de la patria.

» V. E. sabe los resultados de las conferencias que á esto se siguieron. En cuanto á mí, luego que hubo vuelto de palacio Pinto y me enteró de las buenas disposiciones y deseos de S. M. y de los de V. E. para que cesasen los horrores en que nos hallábamos envueltos, dí las órdenes convenientes para esperar el resultado de la capitulación.

» En este intermedio reconocí los puntos, mandando fuerzas á donde eran necesarias; y teniendo noticias de que en las Vistillas habia retoniones de insensatos aclamando al Rey absoluto, con insultos á nuestro sagrado Código, pasé á aquellos barrios con un destacamento de caballería, logrando dispersar sobre la marcha á los grupos que encontré en ellos; y vi con satisfacción que por la parte donde se hallaban los distinguidos patriotas D. Vicente y D. Manuel Beltran de Lis se habia tranquilizado todo, y que en union de otros ciudadanos armados ocupaban con inteligencia y zelo los puestos avanzados de la izquierda de la línea.

» A las tres y media de la tarde, cuando conducia á un batallón de la benemérita milicia á presenciar el desarme de los agresores, supe que estos, faltando al convenio, habian hecho fuego á nuestras tropas, y fugábase por el camino de Alcorcon. Acudí al instante al extremo de la calle Mayor; y habiéndome herido impuneamente dos cazadores, se rompió el fuego, y posesionándome de la casa del Crédito público, llegué al arco de palacio, á tiempo que el regimiento del Infante venia á ocupar la plaza de este por la calle de las Caballerizas. En esta cacaramuza se me pasaron muchos guardias, cediendo á las demostraciones de paz y amistad que no cesaron nuestras tropas de hacerles aun en medio del fuego, á fin de inspirarles confianza, y disuadirlos de su deplorable error; y en seguida marché con un escuadrón de Almansa y otro del Principe en persecucion de los fagitivos, regresando á esta capital despues de haber hecho varios prisioneros, y de dar orden al coronel Don Lino Campos para que se adelantase con dichos cuerpos hasta unirse con el brigadier Palarea; encargándole muy particularmente que dijese á este gefe que evitase toda efusion de sangre, valiéndose para reducirlos de pañuelos blancos y otras señales de paz.

» Tal es el resultado de las operaciones de que estuve encargado el día 7 del corriente. Bien hubiera querido que los instrumentos de que se ha valido el despotismo para volver á alzarse en nuestra patria no hubiesen sido españoles; y esta idea es la sola que ha disminuido mis satisfacciones, aunque con el consuelo de no haberme quedado nada que hacer para economizar la sangre. Los miembros del ayuntamiento de esta heroica villa han desplegado en esta ocasion una actividad, suficiencia y civismo, que hará transmitir su memoria con caracteres sublimes en los fastos de la Nación. El respetable general duque del Parque se me presentó desde el principio de la acción, ofreciéndome sus servicios; y aunque de corta duracion, el tiempo que conferencié con él no dejó de serme útil su consejo. A mi llegada á la plaza de la Constitución me encontré en ella al ilustre patriota el general Riego, que con su presencia contribuyó á inflamar á los milicianos, y cuyo zelo, actividad y decision por la buena causa hicieron mas seguro y brillante el triunfo de la Constitución.

» El digno diputado á Cortes D. Josef Graes, que como ayudante de estado mayor dispuso V. E. que me acompañase desde el cuartel de S. Gil, ha correspondido á mi inclinacion al concepto que disfruta entre sus conciudadanos. Los coroneles D. Luis del Corral y D. Anto-

nio Seoane, el capitán de artillería D. Ignacio Lopez Pinto y el de igual clase de la milicia activa D. Pio Bailesteros, desempeñaron á mi satisfacción las funciones de ayudantes de campo. Los oficiales D. Vicente Carsi, D. Josef Llanos Carranza, D. Juan Arcos, D. Pascual Rubio, y otros cuyos nombres ignoro, me acompañaron con los mejores deseos á todas partes; siéndome sensible dejar en el silencio á cualquiera individuo de los que han concurrido á esta jornada, porque considero que por todas las circunstancias que se han ofrecido en ella, y consecuencias que debe tener, resultan servicios eminentes á la patria y á todo el mundo civilizado, que les serán tal vez mas apreciables que muchos años de afortunadas y continuas campañas. Faltaria á la justicia si no hiciera una particular mencion del entusiasmo y amor á las instituciones que ha manifestado este heroico vecindario, dando continuos vivas á la Constitución, á la libertad y á la patria, inflamando el espíritu de las tropas, pues hasta el bello sexo salió á las puertas de las casas á ofrecer alimento á los milicianos heridos y fatigados.

» Los partes y estados de nuestros muertos, heridos y contusos, así como los de la pérdida ocasionada á los batallones agresores, los considero en poder de V. E., y por eso me abstengo de presentarlos; concluyendo este oficio, en obsequio de la verdad y de la justicia, manifestando á V. E. que jamas tropas en el mundo han presentado un cuadro mas interesante como soldados aguerridos y como constitucionales benéficos. Teniendo la satisfacción de que en medio de esta crisis terrible, donde por lo comun se desenvuelven los resentimientos y las pasiones violentas, no se ha cometido el menor desorden, ni se ha insultado la casa y la propiedad de ningun habitante. Esta conducta ha hecho dignos á todos los que han asistido á esta jornada memorable á que la patria reconocida los considere y admire, si hemos de ver afianzada la libertad y la dicha que tanto temen ver progresar en el suelo español bajo los auspicios de una Constitución sabia nuestros enemigos y los del género humano. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 14 de Julio de 1812.—Francisco Bailesteros.—Excmo. Sr. comandante general del primer distrito militar."

TRIBUNALES.

No habiendo podido resolver los acreedores al abintestado del Ilmo. Sr. D. Esteban Antonio de Orellana las pretensiones pendientes en la junta celebrada el día 23 de Junio anterior por el corto número que concurrió, á su instancia ha mandado el juzgado de la comandancia general de este primer distrito militar se celebre otra nueva, y citar y emplazar otra vez á los acreedores y demas interesados á este abintestado, como se hace, para que concurran á dicha junta, que se ha de celebrar el día 26 del corriente en la audiencia de guerra de esta plaza á las 12 de su mañana; prevenidos que de no ver fiar lo se resolverá lo conveniente, y llevará á efecto lo que se acuerde, parándoles entero perjuicio.

En el juzgado de primera instancia de Toledo, y por el oficio de D. Juan Josef de Lara, escribano del número, se siguen autos de testamentaria y ocurrencia de acreedores á los bienes que dejó por su fallecimiento Doña Leonor María de Meca, vecina que fue de dicha ciudad, en los que por providencia de 26 de Junio último se llama, cita y emplaza á todos los parientes y demas personas que tengan derecho á ellos, para que en el término de 30 dias acudan á deducirle; con apercibimiento de que pasado dicho término, y no lo haciendo, se evacuará la citada testamentaria sin mas citarle ni llamarle.

Los que se crean con derecho á los bienes concursados de D. Miguel Mercier acudirán á formalizarlo al tribunal del consulado de comercio de Cádiz, prevenidos de que de no hacerlo los pagos sucesivos se ejecutarán sin fianza, y cancelarán las que esten otorgadas, parándoles el mismo perjuicio que si se hiciera todo con su intervencion. Esta providencia se ha dado por la escribanía mayor de dicho tribunal á cargo de D. Juan de Fuente.

Los que se crean con derecho á la posesion de los bienes de la dotacion de la administracion fundada por D. Bernardo Berardo comparecerán á deducirle en el juzgado de primera instancia de Alicante, por el oficio del escribano D. Francisco Liedó y Juan, dentro del término de 40 dias, contados desde el 12 de Junio del corriente año; instruyendo sus solicitudes y legitimando sus personas; apercibidos de que trascurrido dicho término sin realizarlo les parará el perjuicio que haya lugar.

Por edicto del Sr. juez de primera instancia de Tortosa se cita, llama y emplaza á cuantos pretenden tener derecho á los bienes de la herencia yacente del difunto D. Francisco Mendiondo, presbitero y racionero que fue de la Sta. iglesia catedral de dicha ciudad de Tortosa, para que dentro del preciso y perentorio término de 30 dias que se señala, contadero desde el anuncio del presente en la gaceta, comparezcan por sí ó por medio de procurador legitimo en dicho juzgado de primera instancia á alegar y deducir su derecho; con apercibimiento de que pasado dicho término no habiendo comparecido, les parará el perjuicio que haya lugar.

AVISO.

Se halla vacante el partido de médico titular de la villa de Ajofrin, provincia de Toledo, distante tres leguas de dicha capital, pueblo sano, de 800 vecinos, con dotacion de 109 rs. anuales, cobrados y pagados por el ayuntamiento: los sujetos que quieran pretender presentaran sus memoriales al secretario de dicho ayuntamiento D. Isidoro Josef de Magan hasta el día 15 de Agosto próximo.